

DANZA CON LA VIDA

# **DANZA CON LA VIDA**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1994**

## DANZA CON LA VIDA

### PERSONAJES:

SONIA.....24 AÑOS DE EDAD.

JORGE.....26 AÑOS DE EDAD.

NATALIA.....55 AÑOS DE EDAD.

### ESCENOGRAFÍA:

*Salón de ensayo de baile en una casa particular. Existe un espejo grande, barras, sillas, un ropero, una mesa para uso múltiple, sillas, colchonetas en el piso. Ventana grande a jardín. Puerta a baño y puerta al resto de la casa. Pueden existir aparatos de gimnasia. Indispensable un equipo de sonido.*

### ÉPOCA:

ACTUAL. 1999

*Al abrirse el telón vemos a Jorge que hace ejercicios en el salón. Viste solamente el pantalón del pants. Suda. En una silla está el resto de su ropa. Sus tenis están en algún lugar del piso. No es ordenado. Termina de hacer ejercicio, toma su toalla y se mete al baño. Un momento después entra Sonia para practicar danza. Trae puesta ropa de trabajo. Al ver el desorden se molesta. Arregla todo. Abre la ventana para ventilar el cuarto. Hace el intento de tocar la puerta del baño, se arrepiente. Coloca música en el aparato de sonido. Escucha un momento. Empieza a hacer movimientos de calentamiento, al principio sin mucho deseo,*

DANZA CON LA VIDA

*poco a poco los empieza a disfrutar. Sale Jorge del baño. Trae la toalla puesta en la cintura.*

JORGE.- Buen día. *(Sonia le sonríe, continúa haciendo su ejercicio)*  Ya no merezco un beso de buenos días? *(Sonia vuelve a sonr er, se acerca al marido y le da un beso, regresa a hacer su rutina)*  Amaneciste muda? Por lo menos dime hola.

SONIA.-  Hola!

JORGE.-  As ?

SONIA.- *(Deja de hacer ejercicio)*  As , cómo?

JORGE.- Tan fría.

SONIA.- Cuando hago mis ejercicios tengo que llevar un ritmo respiratorio, si hablo se rompe. Eso ya lo sabes. Lo que hice antes ya no sirve, tendr  que empezar de nuevo.

JORGE.-  Y eso te molesta?

SONIA.- Si esperas que te diga que no est s equivocado. Esto es parte de mi trabajo.

JORGE.- Y yo soy parte de tu vida.  O ya se te olvid ?

SONIA.- *(Se controla para no pelear, sonríe)* Por supuesto que no. Aunque en realidad no eres parte.

JORGE.-  No?

SONIA.- Claro que no, no eres parte, tú eres mi vida, toda entera.

JORGE.- Tu vida es el baile.

SONIA.- *(Ríe)* Tienes razón. Cada uno tenemos varias vidas, todas diferentes. Nuestra vida de trabajo, nuestra vida social, nuestra vida familiar, nuestra vida afectiva, nuestra vida cultural...

JORGE.-  En cuál entro yo?

SONIA.- En todas.

DANZA CON LA VIDA

JORGE.- ¿También en la del trabajo?

SONIA.- Tú qué piensas.

JORGE.- Qué no.

SONIA.- (*Ríe*) Entonces no.

JORGE.- (*Sentido*) Ya ves.

SONIA.- Tan entras que usas mi estudio, dejas tiradas todas tus cosas. (*Entra al baño, sale con el pantalón*) Esto es tuyo. Debiste recogerlo como debiste recoger el agua que dejaste tirada. Todo está empapado.

JORGE.- No me voy a bañar sin agua.

SONIA.- Este es mi baño, no el tuyo.

JORGE.- Subí a hacer ejercicio.

SONIA.- Antes lo hacías en la recámara.

JORGE.- Es mejor aquí.

SONIA.- No lo dudo.

JORGE.- ¿Me lo vas a prohibir?

SONIA.- (*Controlándose*) ¿Cómo a un niño? No, no te lo voy a prohibir. Lo único que te pido es que lo dejes igual a como lo encuentras. Hace una semana casi me caigo al resbalarme en el agua.

JORGE.- Está bien. No lo volveré a usar. Es tuyo, tú lo pagaste con tu dinero.

SONIA.- (*Sonríe*) Ya te sentiste ¿verdad?

JORGE.- No.

SONIA.- Cuando mandé construir este lugar quedamos en que solamente lo iba a usar yo, que era para practicar los bailes. Tú ya lo empezaste a llenar con tus aparatos de gimnasia, al rato...

JORGE.- Pensé que lo podía utilizar. Yo también necesito hacer ejercicios.

DANZA CON LA VIDA

SONIA.- ¿Para qué? Tú tienes un cuerpo que ya quisieran muchos. (*Se acerca a él, le acaricia el pecho*) Ni una sola gota de grasa, en cambio yo... ¿Qué voy a hacer con esto? (*Se señala el pecho*) Una bailarina no debe de tener nada de nada.

JORGE.- Así me gustas.

SONIA.- A ti pero no a Natalia. Ella quiere que no tenga nada de grasa. Dice que las bailarinas deben ser gráciles, que todo debe tender a elevarse y que unos pechos grandes tienden a todo lo contrario, a bajar, a caer.

JORGE.- A ella nada le gusta.

SONIA.- ¿Te has fijado en las grandes bailarinas? Casi ninguna tiene senos.

JORGE.- (*Asombrado*) ¿Se los tienen que cortar?

SONIA.- (*Ríe*) No, se los quitan con ejercicios. Eso tengo que hacer yo.

JORGE.- No me gustaría.

SONIA.- No es por gusto, es por necesidad.

JORGE.- Tú ya eres conocida, qué más da si tienes un busto grande o uno pequeño.  
Creo que es al revés. Si el público va a verte es por tu cuerpo...

SONIA.- Va por mi forma de bailar. Los bustos grandes te hacen perder el equilibrio.

JORGE.- ¿Pues cuánto pesan?

SONIA.- (*Ríe*) Como cien kilos. Cincuenta de cada lado.

JORGE.- (*Ríe a su vez*) Los podríamos vender, saldríamos de pobres.

SONIA.- Saldría yo, no tú. Además los pechos grandes te hacen perder la figura.

JORGE.- ¿Cuál? Si lo que quiere tu maestra es que parezcas hombre, que tengas pecho como de tabla. Qué se me hace que Natalia...

SONIA.- (*Seria*) No me gusta que se hagan bromas con mi maestra.

JORGE.- Perdona, ya se me olvidaba que es intocable.

SONIA.- Lo que soy se lo debo a ella.

JORGE.- ¿A mí no me debes nada?

DANZA CON LA VIDA

SONIA.- Sí, mi felicidad.

JORGE.- No parece.

SONIA.- Ya sé, estás sentido porque no te he acompañado a las cenas de tu trabajo últimamente. Perdona. Pero tengo lo de las giras por delante.

JORGE.- Y eso te importa más que yo.

SONIA.- ¡No!

JORGE.- Está bien, ya no te digo nada.

SONIA.- ¿No vas a ir a trabajar hoy?

JORGE.- ¿Me estás corriendo?

SONIA.- No. Quédate todo el tiempo que quieras pero al menos ponte algo encima que te va a dar un resfriado. Este salón no es muy caliente que digamos.

JORGE.- ¿Qué te parece si aprovechamos mi desnudez? Hace mucho que no lo hacemos a esta hora.

SONIA.- (*Divertida*) Ni en este lugar.

JORGE.- (*Se acerca a ella, la abraza*) ¿Te gustaría? Ven. (*La lleva abrazada frente al espejo*) El espejo reflejará nuestro amor.

SONIA.- Será tan intenso que se va a estrellar, y acuérdate que cada pedazo son siete años de mala suerte.

JORGE.- Lo haremos hoy al estilo francés. Piensa que entras a un gran salón de baile en el que las más bellas mujeres esperan a los miembros de la diplomacia internacional, a los artistas, a las estrellas del cine. Tú eres la más bella de todas.

SONIA.- (*Siguiendo el juego del marido*) ¿También va a asistir Alain Delón? Ese déjame a mí. .

JORGE.- (*Imitando a un galán francés, pronuncia muy guturalmente las erres*) Bella dama, me permite invitaría a beber una copa de champaña. Usted es la más

DANZA CON LA VIDA

hermosa de todas las mujeres en este lugar. Me recuerda a las mujeres de Renoir, de Degas.

SONIA.- Qué gentil.

JORGE.- Creo estar ya enamorado de usted. Je vous aime.

SONIA.- ¡Oh, caballero!

JORGE.- ¿Viene sola?

SONIA.- Aquí trabajo.

JORGE.- ¿Trabaja?

SONIA.- Doy funciones de baile para la corte.

JORGE.- ¿Bailarina, oh la, la? ¿Entonces me permite bailar un vals con usted?

SONIA.- (*Embelesada*) Sí.

*Jorge va al aparato de sonido. Coloca algún disco o cassette. Se escucha el vals de la “Viuda alegre”. Bailan. El descalzo y con la toalla a la cintura. Ríen de cuando en cuando*

JORGE.- (*Dejando de bailar*) Tengo un departamentito a la orilla del Sena. Puede ser para usted. Desde la ventana podrá contemplar a Notre Dame, a....

SONIA.- Qué bello.

JORGE.- Ya lo decidí. Desde hoy dejará de trabajar de bailarina y vendrá...

SONIA.- (*Cambia de actitud. Seria*) ¡Nunca! Es mi trabajo.

JORGE.- (*Desconcertado*) ¿Qué dije?

SONIA.- Nada.

JORGE.- Estábamos jugando.

SONIA.- Ya no quiero, no tengo tiempo.

DANZA CON LA VIDA

JORGE.- ¿Sabes qué? Hoy no voy a ir a la oficina, dedicaré todo el día a mi mujercita.

¿Qué te parece?

SONIA.- ¿Quieres que baje a prepararte el desayuno o te lo haces tú mismo?

JORGE.- Estoy diciendo que no voy a ir a trabajar. Puedo desayunar a cualquier hora.

*(La empieza a acariciar y a abrazar, ahora sus caricias son más eróticas, pueden ser hasta un poco bruscas)* A la que me quiero comer es a ti.

SONIA.- *(Zafándose)* Tengo que ensayar.

JORGE.- Lo haces después. El acto amoroso no dura tanto, quince minutos a lo sumo.

No creo que este tiempo sea tan importante que no lo puedas perder conmigo.

SONIA.- Es mi tiempo de ensayo, es mi lugar de ensayo. En la noche podemos estar juntos, en nuestra recámara, en nuestra cama.

JORGE.- ¿Aquí no se puede?

SONIA.- ¡No!

JORGE.- Tú aceptaste el juego.

SONIA.- Dije que no.

JORGE.- Si algo se ensucia prometo limpiarlo yo mismo.

SONIA.- Por favor, no insistas.

JORGE.- No quiero obligarte. Eres mi mujer. ¡Mía! ¿Entiendes?

SONIA.- *(Lo mira directamente a la cara, sonrío)* Qué gracioso, nunca se me había ocurrido pensar que existía un gesto de macho. Lo acabas de hacer. Te queda bien, te ves guapo, varonil. *(Imita una cara de macho, ríe)* Hasta la voz te cambió. *(Imitándolo)* “No quiero obligarte. Eres mi mujer. ¡Mía! ¿Entiendes?” Te faltó sacar una pistola. *(Vuelve a reír)*

JORGE.- Estoy hablando en serio.

SONIA.- ¿Piensas quedarte aquí todo el tiempo? Si es así tendré que ir a hacer mis ejercicios a otro sitio.



DANZA CON LA VIDA

JORGE.- No vas a ningún lado.

SONIA.- ¿Qué tienes? Jamás te has puesto así.

JORGE.- Estoy reclamando mis derechos.

SONIA.- ¿Cuáles? Si se puede saber.

JORGE.- Eres mi esposa. ¿O ya se te olvidó?

SONIA.- No se me ha olvidado. También tú eres mi esposo y como tal me debes respetar.

JORGE.- ¿Ya no me amas, verdad?

SONIA.- Eres el ser al que más amo en este mundo.

JORGE.- Nunca lo demuestras.

SONIA.- ¿Cómo quieres que te lo demuestre?

JORGE.- Quiero hacer el amor contigo en este momento. Esa es la forma de demostrarlo.

SONIA.- ¡Mentira! Eso no es amor. Es deseo sexual.

JORGE.- El sexo es amor.

SONIA.- Cuando los dos lo quieren, sí, de otra forma es imposición.

JORGE.- ¿Tú no lo quieres?

SONIA.- En este momento, no.

JORGE.- ¿En la noche, sí?

SONIA.- Es posible.

JORGE.- O sea que haremos el amor solamente cuando a ti se te de la gana.

SONIA.- Te suplico que te vayas, tengo que trabajar. ¡Entiéndelo!

JORGE.- No me iré. Ya estoy cansado de tus rechazos, de tus ocupaciones, de sus desaires. Me casé para tener a una esposa y no a una bailarina.

SONIA.- *(Toma sus cosas y se decide a salir. Jorge la mira un momento. Se acerca a ella, le quita de un golpe las cosas y las avienta)* ¡Piensa lo que estás haciendo!

DANZA CON LA VIDA

JORGE.- Ya lo pensé. *(Se acerca a ella amenazadoramente, ella se retira, él la alcanza, bruscamente trata de besarla, de acariciarla. Ella se defiende. Él la tira al piso, se sube sobre ella. Sonia sigue defendiéndose. Él le da una cachetada. Sonia grita).*

*En ese momento se escucha que tocan bruscamente la puerta del estudio. Jorge fúrico se levanta. Sonia llorosa hace lo mismo*

JORGE.- ¿Es la vieja esa?

SONIA.- Sí.

JORGE.- ¿Desde cuándo tiene llave de la casa?

SONIA.- *(Sobándose la cara)* Me lastimaste.

*Jorge busca su ropa. Entra al baño a ponérsela. Sonia llorosa lo observa. Se limpia las lágrimas. Va a abrir la puerta. Entra Natalia. Trae ropa de trabajo*

NATALIA.- ¿No me oías?

SONIA.- No.

NATALIA.- *(Va al fondo del cuarto sin ver a Sonia, pone su bolsa sobre una silla)*

Toqué varias veces. ¿Cómo estás?

SONIA.- Bien.

NATALIA.- ¿Ya calentaste?

SONIA.- Un poco.

NATALIA.- ¿Cuánto es poco?

SONIA.- Unos minutos.

DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- No habíamos quedado en eso. Recuerda que hoy te voy a poner nuevos pasos y para eso tienes que tener tus músculos a tiempo.

SONIA.- Amanecí con dolor de cabeza.

NATALIA.- Pretextos. Sabes que a mí no me gustan.

SONIA.- Perdón.

NATALIA.- Te traigo muy buenas noticias. Casi ya está lista la gira. Falta la firma de María Luisa Mosqueda, pero esa es segura. Ella te admira mucho.

SONIA.- Y yo a ella.

NATALIA.- Será en un mes. Empezaremos con las ciudades de la República y de ahí pasaremos a las de Estados Unidos y Canadá.

SONIA.- (*Preocupada*) ¿Cómo cuánto tiempo se llevará?

NATALIA.- Mínimo dos meses pero se puede prolongar. Todo depende de si gustas o no. Como estoy segura de que sí, es probable que estemos fuera hasta fin de año. ¿No se te hace formidable?

SONIA.- (*Fría*) Sí.

*Sale Jorge del baño. De un portazo cierra la puerta. Viene vestido con el traje deportivo. Ve a su mujer, después a Natalia*

JORGE.- (*A Natalia*) Buenas. (*Sigue caminando sin esperar respuesta, sale del cuarto*)

NATALIA.- (*A Sonia*) ¿Está enojado?

SONIA.- No.

NATALIA.- Tiene cada manera.

SONIA.- Así es. (*Cambiando de tema*) ¿Voy a llevar el nuevo repertorio?

NATALIA.- ¿Tú qué crees? El anterior ya te lo conoce todo el mundo.

SONIA.- A todos les gusta.

## DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- Ahora tienes que lograr que el nuevo también sea de su agrado. No vas a estar bailando toda la vida " La Habanera" o " Surcos".

SONIA.- ¿Quiere un café?

NATALIA.- (*Observa a Sonia*) Veo que lo del dolor de cabeza sí es cierto. Se te olvidó todo. Primero me cierras la puerta... sí, ya sé, no digas nada. Tu marido estaba aquí. Después me preguntas si quiero café antes de los ejercicios, cosa que jamás hago. Falta que me preguntes que cómo me llamo.

SONIA.- Otra vez pido perdón.

NATALIA.- Mejor ponte a practicar.

SONIA.- ¿Por esta vez no lo podríamos dejar? Prometo estar en forma mañana.

NATALIA.- Me levanté a las seis de la mañana para arreglar mi casa, regar las macetas, darle de comer a mis animales, salir a la panadería y a la tienda, hacer todas las llamadas que tenía que hacer y etcétera, etcétera. Todo para estar aquí a tiempo. Y por si no fuera eso suficiente, como el día de hoy mi auto no circula me tuve que venir en pesera. Ahora la jovencita me dice que no quiere practicar, que lo dejemos para mañana.

SONIA.- Es que no me siento muy bien.

NATALIA.- ¿Tienes tu regla o qué? Eso es lo único que te impide bailar, o al menos eso dices. Encontraste un buen pretexto para descansar.

SONIA.- Usted sabe bien que no es pretexto, sangro mucho.

NATALIA.- Yo también sangraba y eso no me impedía dar las funciones. Imagínate si por una regla todas dejamos de hacer lo que nos corresponde. El mundo se paralizaría tres días al mes.

SONIA.- Solamente en cuatro ocasiones he dejado de bailar durante mi menstruación.

NATALIA.- ¡Son muchas! Un artista profesional jamás deja de dar sus funciones, no importa si se está muriendo. Primero que dé la función y después ya puede estirar

DANZA CON LA VIDA

la pata. ¡Así de fácil! Yo jamás dejé de hacer mi trabajo, no lo hice ni cuando se murió mi hija. Tres horas dejé el velorio para dar la función.

SONIA.- Eso nadie lo agradece.

NATALIA.- No se hace para que te lo agradezcan o no. Se hace por responsabilidad.

SONIA.- Yo no hubiera podido.

NATALIA.- (*La contempla largo rato*) No, no hubieras podido.

SONIA.- No soy tan fuerte como usted.

NATALIA.- Te enseñaré a serlo. Te enseñaré aunque tenga que... (*Mueve la cabeza*)

Olvídalo, vamos a practicar.

SONIA.- ¿Si dijera que no, que no puedo?

NATALIA.- Pero no lo vas a decir. (*Se acerca al aparato de sonido. Pone música*)

¿Lista?

SONIA.- Un momento. Me faltan mis zapatos de danza.

*Se sienta a ponérselos. Natalia la observa fríamente. Cuando Sonia se levanta vuelve a poner la música desde el principio. Sonia empieza a calentar*

NATALIA.- (*Haciendo alguno de los ejercicios al mismo tiempo que Sonia*) ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro!

*Sonia continúa haciendo los ejercicios, al principio serán muy leves y se irán complicando poco a poco. En un momento dado Sonia se detiene*

NATALIA.- ¡Qué pasa!

SONIA.- Nada. (*Vuelve a retomar el ejercicio. Natalia la contempla desde diferentes puntos. La corrige de cuando en cuando. Hace ella algún movimiento para que*

## DANZA CON LA VIDA

*Sonia aprenda sin detenerla. Cuenta del uno al cuatro también en repetidas ocasiones. Este ejercicio debe ser largo para notar que Sonia se agota. Se detiene) ¿Puedo descansar un poco?*

NATALIA.- Ya descansarás después. *(Apaga la música, empieza a palmeo con las manos para marcar el ritmo al mismo tiempo que cuenta del uno al cuatro, cada vez lo hace con mayor velocidad. Sonia la sigue pero haciendo un gran esfuerzo)*  
¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡El cuerpo más derecho! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Levanta la cabeza! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Qué pasa con los brazos? ¡No son trapos! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro!

SONIA.- Ya no puedo.

NATALIA.-! Uno, dos, tres, cuatro! ! Uno, dos, tres, cuatro!

SONIA.- ¡Por favor!

NATALIA.- ¡Uno, dos, tres, cuatro! *(Empieza ella misma a hacer los mismos movimientos en forma violenta, sigue palmeando con las manos y contando del uno al cuatro)* ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro!

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**SEGUNDO ACTO**

*Ha transcurrido una semana entre la escena anterior y la presente. Sonia está sentada, Natalia le da masaje en las piernas. Sonia se queja.*

NATALIA.- Dime la verdad. ¿Te golpeaste con algo o te torciste?

SONIA.- No, no sé que me pasa.

NATALIA.- ¿Ayer hiciste los ejercicios?

SONIA.- No todos, me empezó a doler la pierna.

NATALIA.- (*Examinándole las piernas*) No se ve nada, ni un moretón.

SONIA.- Cada vez que las muevo me parece que se me van a romper.

NATALIA.- Tendremos que ir con un médico.

## DANZA CON LA VIDA

SONIA.- A la mejor dormí mal, pude haberme colocado en una mala posición.

NATALIA.- La gira comienza en veintidós días. Ya están todos los papeles. Pasado mañana me dan los boletos de los aviones. Nos falta afinar " Volcanes", los últimos movimientos no acaban de convencerme.

SONIA.- Es su coreografía más hermosa. Para mi gusto supera a la de " Surcos".

NATALIA.- El final es flojo. Una erupción de un volcán puede ser todo menos algo flojo. Tú te contienes. Es necesario que dejes salir todo lo que tienes adentro: tus miedos, tus odios, tu amor, tu sangre, tu alma... ¡Todo!...! Debes desbordarte, debes fluir por el teatro como lava de fuego que queme , que destruya , que ocupe todo el espacio.

SONIA.- No creo lograrlo.

NATALIA.- Lo lograrás.

SONIA.- Tengo miedo.

NATALIA.- ¿A qué?

SONIA.- A decepcionarla, a no dar lo que usted espera de mí.

NATALIA.- Lo espero porque estoy segura que lo puedes hacer. He tenido muchas alumnas en mi vida, tú eres la primera que me das la seguridad de que vas a llegar a donde yo quiero que llegues. La otra que pudo hacerlo fue mi hija, desgraciadamente murió en ese accidente.

SONIA.- Nunca me lo ha platicado.

NATALIA.- Algún día lo haré, pero no hoy. Hoy vine a hacerte trabajar.

SONIA.- (*Tocándose las piernas*) Parece que ya no duelen.

NATALIA.- Primero calientas un poco y después nos abocamos a " Volcán".

*Sonia se levanta con dificultad, poco a poco puede caminar con mayor facilidad.*

*Empieza a hacer ejercicios, momentáneamente se queja de dolor. Natalia finge*



DANZA CON LA VIDA

*no darse cuenta. Ahora los movimientos son mayores, empieza a saltar sobre sus pies, en un momento pierde el equilibrio y cae al suelo. Se agarra la pierna con fuerza, se queja intensamente. Natalia asustada se acerca a ayudarla*

NATALIA.- ¿Qué te pasó?

SONIA.- No sé pero me duele.

NATALIA.- *(Tomándole la pierna)* ¿La puedes mover?

SONIA.- *(Hace el esfuerzo, no puede, llora)* ¿Qué tengo?

NATALIA.- No veo nada *(Le palpa la pierna)* Dime dónde te duele. *(Sonia se queja cuando le tocan cualquier lugar)*. No es posible que te duela todo. No te caíste, no te pudiste fracturar.

SONIA.- Siento como que me desgarraran la pierna.

NATALIA.- La vez pasada ya te revisó el médico y no encontró nada anormal.

SONIA.- Ahora es distinto.

NATALIA.- Acuéstate un rato. Sé que se te va a pasar. *(La ayuda a acostarse en un colchón de ejercicio. Sonia se queja todo el tiempo que dura el movimiento de acostarla)* ¿Tienes algún analgésico?

SONIA.- En el cajón de la mesa.

*Natalia saca un frasco, toma una pastilla de él y se la da a Sonia. Esta la toma con agua. Natalia vuelve a masajearle la pierna. Sonia primero se queja, después deja de hacerlo y llega hasta sonreír*

NATALIA.- ¿Un poco mejor?

SONIA.- Sí.

NATALIA.- ¿Estás segura de que te dolía tan fuerte?

DANZA CON LA VIDA

SONIA.- ¿Cree que miento, que la estoy engañando?

NATALIA.- No, no mientes. Sólo que se me hace raro.

SONIA.- ¿Qué es lo raro? ¿Que me enferme?

NATALIA.- Te empezó a doler la pierna el día que te dije lo de la gira. Conforme se acerca la fecha tu dolor aumenta de intensidad.

SONIA.- Son coincidencias.

NATALIA.- Eso espero. A estas alturas no puedo suspender todos los compromisos.

SONIA.- Me voy a poner bien, usted lo verá.

NATALIA.- Por lo pronto no podemos ensayar.

SONIA.- Me gustaría irme a mi cama.

NATALIA.- ¿Piensas que podrás bajar la escalera y caminar hasta tu cuarto?

SONIA.- Me puede ayudar Jorge.

NATALIA.- ¿Y dónde lo vamos a pescar?

SONIA.- Hoy no iba a salir, tenía que revisar no sé que documentos.

NATALIA.- (*Sonríe irónicamente*) ¿Así que tú sabías que estaba en la casa?

SONIA.- (*Turbada*) Sí, por qué.

NATALIA.- Porque un marido siempre es útil para que ayude a su esposa a ir a su recámara.

SONIA.- No entiendo qué me quiere decir.

NATALIA.- Seguramente nada. ¿Quieres que lo llame?

SONIA.- Si me hace el favor.

NATALIA.- (*Burlona*) Con todo gusto.

*Natalia sale del cuarto, Sonia trata de moverse o pararse, no lo consigue, se toma la pierna, se da masaje, se queja, llora de desesperación. Toda esta escena debe*

DANZA CON LA VIDA

*durar lo suficiente para que de tiempo a que venga el marido desde la planta baja de la casa. Regresa Natalia seguida por Jorge. Entran al estudio*

NATALIA.- (A Jorge) Ahí tiene a su esposa. No puede caminar.

JORGE.- (Se acerca cariñoso y preocupado a Sonia) Me dijo la señora Natalia que tienes un fuerte dolor.

SONIA.- En la pierna.

JORGE.- ¿Te lastimaste?

SONIA.- No lo sé.

JORGE.- Siempre te he dicho que estos ejercicios iban a terminar por dañarte los pies o las piernas. No falla. Todos los bailarines terminan con los pies destrozados.

NATALIA.- ¿Cómo lo sabe?

JORGE.- Lo he leído.

NATALIA.- ¿Dónde?

JORGE.- ¿Dónde qué?

NATALIA.- ¿Dónde lo leyó? ¿En algún libro médico?

JORGE.- No importa dónde. Es la realidad.

NATALIA.- Es posible que lo sea para las bailarinas que tienen muchos años de practicar este arte, no para las jóvenes como Sonia.

JORGE.- Dígame entonces qué le pasa.

NATALIA.- Yo pienso que nada. Quizás un calambre.

SONIA.- No puedo caminar.

NATALIA.- (A Jorge) ¿Le puedo preguntar algo?

JORGE.- ¿A mí?

NATALIA.- ¿Está usted de acuerdo con que Sonia salga tres meses de gira?

JORGE.- Es su trabajo.

DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- Pero usted lo aprueba... ¿no?

JORGE.- Yo no tengo que aprobar ni desaprobado nada. Eso es cosa de ella.

NATALIA.- Es cosa de los dos. Son un matrimonio... ¿o me equivoco? Si Sonia falta a su casa usted tendrá que arreglársela solo.

JORGE.- No será la primera vez.

NATALIA.- Nunca ha estado tanto tiempo lejos.

JORGE.- ¿Por qué me dice todo esto? Mi mujer decide sobre su trabajo y yo sobre el mío.

NATALIA.- ¿No le ha insinuado que no vaya?

JORGE.- Repito que ella hace siempre lo que quiere.

NATALIA.- Pero a usted no le gusta.

SONIA.- Mi marido no ha dicho nada.

NATALIA.- Eso me alegra.

JORGE.- Lo que me pregunto es si con esta enfermedad puede ir.

NATALIA.- Insisto en que no lo está.

JORGE.- Estoy viendo que casi no puede moverse.

NATALIA.- ¡No tiene nada!

JORGE.- Ya sé, usted ha de esperar a que se le gangrene la pierna, o algo parecido, para que diga que sí está mala.

NATALIA.- Sonia va a ir a la gira.

JORGE.- Si está enferma no irá.

NATALIA.- Por supuesto, si está enferma no irá, pero como está sana...

JORGE.- Con el respeto que usted me merece, me permito decirle, que nos permita a nosotros dos decidir que es lo que vamos a hacer. Yo soy el marido.

NATALIA.- No olvide que yo soy la maestra.

SONIA.- (A Natalia) Sí iré. Necesito sólo uno o dos días de descanso.

DANZA CON LA VIDA

JORGE.- (A *Sonia*) ¿En qué quedamos?

SONIA.- Que no iría si me siento mal. Lo que tengo pronto se pasará.

NATALIA.- Ahora debes hacer tus ejercicios.

SONIA.- No puedo.

NATALIA.- ¿Quieres que te obligue?

JORGE.- Usted no es nadie para obligarla.

NATALIA.- El que la está obligando es otro. Dígale que no tiene nada.

SONIA.- (A *Natalia*) Le juro que iré. Sólo le pido un día o dos.

JORGE.- Ya hablamos que no ibas a hacer esa gira.

SONIA.- No puedo hacerle eso a mi maestra.

NATALIA.- Ya están firmados los contratos.

JORGE.- Si se demuestra incapacidad física se pueden anular.

NATALIA.- Si no va jamás la volverán a contratar.

JORGE.- Puede dedicarse a su casa.

NATALIA.- ¿Eso es lo que usted quiere, verdad?

JORGE.- No tengo porque contestarle nada de eso a usted. Procure dar su clase de baile y nada más. Para eso se le contrató.

SONIA.- Por favor...

NATALIA.- Se me contrató no solamente para dar clases de baile. Su mujer no las necesita, ella sabe bailar. Se me contrató para que yo trabajara su cuerpo, para darle seguridad, para hacer de ella la gran mejor figura nacional de la danza. ¡Y lo voy a conseguir a pesar de ella, a pesar de mi misma y a pesar de usted!

JORGE.- ¿Qué dirá si le comunico que a partir de este minuto queda usted suspendida de este trabajo? No se preocupe, se le pagará hasta el último momento y se le dará una compensación por los meses que ha trabajado en esta casa. ¿O prefiere una liquidación?

DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- ¿Trata de despedirme de la misma forma como si yo fuera una sirvienta?

JORGE.- ¿Acaso no lo es? Sirvienta quiere decir alguien que sirve a otro. Usted le ha servido a mi mujer. ¿O estoy equivocado?

NATALIA.- En ese caso también usted es su sirvienta. Aunque dudo que todavía le sirva.

JORGE.- ¿Trata de insinuar algo?

NATALIA.- Sería yo incapaz.

JORGE.- Puede usted retirarse. Yo me encargaré de mi mujer. Los pagos se harán en mi oficina.

NATALIA.- (*Ríe*) Dice que se encargará de ella. Y claro que lo hará. Se encargará de volverla inútil, de volverla hipocondríaca-aunque reconozco que esto ya lo logró-, de volverla una ama de casa a la antigüita. Pero yo no lo voy a permitir. Puede dejar de pagarme, el dinero pasa muy a segundo lugar. Mi trabajo, mis esperanzas, mi creatividad, no los voy a perder en un segundo solamente porque un marido anticuado quiere que su mujer no sobresalga. Demasiado temor debe tener de quedar en un segundo plano. Confiese que tiene pavor de ser menos, de que su mujer lo opaque. Por eso no quiere que viaje, que demuestre su arte. Se hubiera casado con una mujer común y corriente si lo que quería era tener en casa a una esposa abnegada.

SONIA.- Por favor, no peleen por mí. (*A Natalia*) Le prometo que voy a ir a la gira. (*A Jorge*)Nosotros hablaremos después, en la casa.

JORGE.- Conmigo no tienes nada que hablar. Ya te lo dije, o tus bailecitos o tu hogar. ¡Tú escoge!

NATALIA.- (*Burlona*) ¿Eso le dijo?

JORGE.- Sí, por qué.

NATALIA.- ¿Y ella que respondió?

DANZA CON LA VIDA

JORGE.- Pregúnteselo.

NATALIA.- *(A Sonia)* ¿Qué le contestaste?

SONIA.- Yo...

JORGE.- ¿Te da miedo decírselo?

SONIA.- Soy una mujer casada.

NATALIA.- Eres una bailarina.

JORGE.- *(A Natalia)* Ya lo oyó, ¿no? Sonia desea seguir siendo una mujer casada.

NATALIA.- *(Se enfrenta a Sonia. Le ve directamente a los ojos)* Dime la verdad.

SONIA.- *(Bajando la vista)* Amo a mi marido.

NATALIA.- Bien, por lo visto mi presencia en este lugar está de más. *(A Sonia)* Te deseo que te restablezcas lo más rápido posible de tu enfermedad para que atiendas como debes a tu marido. *(A Jorge)* Espero que nunca se arrepienta de esto.

JORGE.- No se preocupe, nunca lo haré.

*Natalia toma sus cosas y sin despedirse sale. Sonia hace un intento de hablarle, de detenerla, pero se contiene al ser observada por su marido*

SONIA.- Fuiste muy duro con ella.

JORGE.- Nadie debe inmiscuirse en los matrimonios.

SONIA.- Lo hacía por mi bien.

JORGE.- Lo hacía por el suyo. Si no supiera que ella se queda con un alto porcentaje de lo que tú ganas. Así cualquiera.

SONIA.- Todo esto me hace sentir más mal.

JORGE.- *(Se sienta junto a ella. La abraza)* Tranquilízate. Lo principal de todo esto es saber que nos amamos.

## DANZA CON LA VIDA

SONIA.- También amo al baile.

JORGE.- ¿Igual que a mí?

SONIA.- No. Tú eres lo más importante de mi vida.

JORGE.- (*La besa*) Ahora que te mejores iremos de vacaciones a la playa. Hace mucho que no viajamos juntos.

SONIA.- Sería hermoso.

JORGE.- Y podremos pensar en acrecentar la familia. Creo que ya estamos a tiempo.  
¿No te gustaría?

SONIA.- (*Sonríe convencida*) Sí.

JORGE.- Por lo pronto te tienes que recuperar. Te voy a llevar a tu recámara para que estés más a gusto. (*La besa. Se levanta para ayudar a que ella misma se levante. Lo logra. Caminan lentamente apoyada ella en él. Se queja de vez en cuando. El la acaricia o la besa cuando lo hace. Salen por la puerta que comunica con la casa*)

## FIN DEL SEGUNDO ACTO

## TERCER ACTO

*Ha transcurrido una semana desde la escena anterior. Sonia se encuentra en su estudio, trata de hacer algún ejercicio, no puede por el dolor. Se sienta a llorar*



DANZA CON LA VIDA

*de desesperación. Entra el marido, viste traje de calle. La contempla con desagrado.*

JORGE.- ¿En qué habíamos quedado?

SONIA.- Si no me muevo voy a quedar paralítica.

JORGE.- Eso no es lo que te dijo el médico. Te exigió reposo. Reposo absoluto.

SONIA.- Él no sabe.

JORGE.- *(Irónico)* ¿Tú, sí?

SONIA.- Es desesperante notar que día a día algún nuevo músculo deja de trabajar. Primero te duele, después se contrae para al fin quedar totalmente relajado, imposibilitado. ¡No quiero quedar tullida de por vida!

JORGE.- No te vas a quedar.

SONIA.- Mil veces mejor la muerte.

JORGE.- Si no sigues las órdenes del médico sí puedes quedar con alguna lesión, con algún problema. Él es el que sabe.

SONIA.- No siento ninguna mejoría.

JORGE.- Y menos si sigues viniendo hasta este lugar. Está lejos, es húmedo y frío.

SONIA.- Le hablé a mi maestra para que me aconseje.

JORGE.- *(Molesto)* Te dije muy claramente que no la quería ver más en esta casa. Ella es la culpable de que estés así.

SONIA.- Ella no.

JORGE.- No la defiendas. Pregunté a un profesor de ballet si no dañaba a la salud tantas horas de ensayos, tantas giras, tantas presentaciones. Me dijo que sí, que esa es la forma más segura para quedar lesionado.

SONIA.- ¿Quién es ese profesor de ballet? No puede decir eso. Estás inventando.

JORGE.- *(Sonríe irónico)* ¿Inventando? ¿No te basta tu propio ejemplo?

DANZA CON LA VIDA

SONIA.- Ya no sé que pensar, qué hacer...

JORGE.- Obedecer a tu médico y cumplir la promesa que me hiciste.

SONIA.- Prometí no volver a bailar profesionalmente.

JORGE.- Prometiste eso y también cuidarte.

SONIA.- Tienes razón. Perdón. Ayúdame a regresar a mi recámara.

JORGE.- No lo voy a hacer. Si pudiste venir puedes regresar.

SONIA.- Me duele mucho.

JORGE.- Tengo cita con un cliente en media hora. Me hablas a la oficina si necesitas algo.

SONIA.- ¿Me vas a dejar aquí?

JORGE.- ¿Piensas que te debo ayudar a regresar al lugar del que no debiste moverte?

SONIA.- (*Controlándose*) No, lo haré sola.

JORGE.- (*Se acerca a ella, le da un beso rápido en la mejilla. Después sale*) Hasta pronto.

SONIA.- (*En voz apenas audible*) Adiós.

*Sonia queda sentada un momento, trata de levantarse, no puede, llora, se da masaje a las piernas, después se enfurece y las golpea, vuelve a llorar. Tocan a la puerta. Sonia se seca las lágrimas*

SONIA.- Pase.

*Entra Natalia. Se asusta del aspecto de Sonia pero no lo manifiesta*

NATALIA.- Me abrió tu marido. No se dignó saludarme. Me imagino que me llamaste para pedirme la llave, para entregarme el certificado médico, para firmar las

solicitudes de cancelación de las giras. También es posible que sea para pagarme mi sueldo. Tu marido me dijo que me lo iba a enviar y aún no he recibido nada.

SONIA.- ¿No me pregunta que cómo estoy, cómo sigo, qué dijo el médico?

NATALIA.- ¿Debo hacerlo?

SONIA.- No.

NATALIA.- ¿Cómo sigues? Por lo que veo mal, muy mal...

SONIA.- ¿Se está burlando de mí?

NATALIA.- No, por supuesto que no, sería yo incapaz.

SONIA.- El médico me dijo que tengo un problema de metabolismo, que el calcio...

NATALIA.- Sé lo que dicen los médicos cuando no entienden lo que pasa.

SONIA.- No comprendo...

NATALIA.- (*Busca en su bolsa, saca una llave*) Aquí está la llave que me diste, *Se la entrega*, aquí están los contratos y todos los papeles que te puedan hacer falta. (*Le entrega un folder que trae*) Dile a tu esposo que él los presente en las diferentes oficinas, y que lo haga pronto, antes que te demanden por incumplimiento. Yo no puedo, estaré muy ocupada buscando una nueva alumna. Tengo varias candidatas. Lo único que les voy a exigir es que no estén casadas.

SONIA.- De esto quería hablarle, para eso la hice venir. No para recibir la llave o los papeles. Quiero aclarar...

NATALIA.- Nada tienes que aclarar.

SONIA.- Jorge la estima, sabe que usted es la mejor maestra de danza que existe.

NATALIA.- (*Irónica*) Gracias.

SONIA.- ¡Es verdad!

NATALIA.- ¿Y?

SONIA.- Que si me prohíbe bailar no es por causa de usted.

NATALIA.- ¡ Ah, no?

DANZA CON LA VIDA

SONIA.- No, lo hace porque se preocupa por mi salud, por mi futuro. Él me ama.

NATALIA.- (*Irónica*) Lo creo.

SONIA.- ¿Sabe lo que me propuso? Que en cuanto me alivie nos vayamos una temporada a una playa; los dos solos...

NATALIA.- Muy romántico.

SONIA.- Lo principal es que me pidió que tuviéramos un hijo.

NATALIA.- Y que con el embarazo te pongas gorda como una marrana. Ese es el método ideal para asegurar que jamás regreses al baile. Ya de por sí tienes los pechos grandes, imagínate lo que te van a crecer...

SONIA.- Yo también lo deseo.

NATALIA.- ¿Que te crezcan los senos?

SONIA.- Tener un hijo.

NATALIA.- Uno es poco, mejor pide tres, cinco...Lléname de hijos, dales de mamar, cuídalos de noche y de día, llévalos a la escuela, prepáralos sus regalos de Reyes, retrátate con ellos...y con tu marido también.

SONIA.- ¿No cree ser injusta?

NATALIA.- ¿Yo o tú?

SONIA.- ¡Usted! ¡Usted tuvo una hija! Usted disfrutó de la maternidad. ¿Por qué no puedo yo tener el mismo derecho?

NATALIA.- Mi hija murió.

SONIA.- ¿Y por eso nadie puede tener hijos, disfrutarlos? Su hija murió en un accidente...

NATALIA.- ¡Era un ser débil! Pensé que podría lograr de ella mayor fuerza, mayor compromiso. Me equivoqué...Como me equivoqué contigo. Es posible que este sea el signo de la mujer: ser débil, ser dependiente. Sé que en congresos, en reuniones todas hablan de ser independientes, ser ellas mismas, pero terminan

## DANZA CON LA VIDA

doblegándose ante el marido, ante el jefe, ante la sociedad. Leonor, mi hija, terminó doblegándose ante la sociedad, terminó siendo alcohólica. Esa fue la causa de su accidente... (*Cambiando de tono*) Pudo ser tan brillante, tenía todo para lograrlo...

SONIA.- No todas podemos ser como usted.

NATALIA.- Por mi profesión dejé marido, perdí a una hija, pero logré ser...

SONIA.- ¿Ser qué?

NATALIA.- Ser yo misma.

SONIA.- ¿Y eso de qué sirve?

NATALIA.- Posiblemente de nada pero es para lo que se nace. No podemos ser flores, ni aves, panteras o delfines. Y todo eso me hubiera gustado ser. ¡No! ¡Tenemos que ser nosotros mismas!

SONIA.- Yo soy yo misma.

NATALIA.- ¿Es un chiste? Si alguien no es ella misma esa eres tú.

SONIA.- ¿Si no soy yo, entonces quién soy?

NATALIA.- ¿De verdad no lo sabes?

SONIA.- No.

NATALIA.- ¿Estás segura?

SONIA.- ¡Por supuesto!

NATALIA.- (*Irónica*) Eso confirma que las estadísticas no mienten. Alguna vez leí que un porcentaje muy alto de los seres humanos ignoran quienes son, no recuerdo si era un noventa o un noventa y cinco por ciento. Claro que saben su nombre, su edad, el lugar donde nacieron y hasta lo que hacen en la vida diaria...

SONIA.- ¿Es necesario algo más?

NATALIA.- Para vivir mediocrementemente no, no hace falta nada más.

SONIA.- Viven felices.

## DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- No lo dudo.

SONIA.- ¿Para qué necesitan otra cosa?

NATALIA.- ¿Tú no la necesitas? Sospecho que ahora eres feliz, que conoces tu nombre, Sonia; el lugar en el que naciste, Cuernavaca, Morelos; sabes que eres casada, con Jorge; que deseas tener un hijo, o más; y que hoy le tienes que cocinar a tu marido un rico guisado de carne, una sopa de lentejas y hacerle un rico flan.. ¿Eso es todo lo que le pides a la vida, que te pides a ti misma?

SONIA.- (*Pensándolo*) Creo que sí.

NATALIA.- Pues te felicito. Como felicito a todas las personas que son felices.

SONIA.- ¿Alguna vez usted lo ha sido?

NATALIA.- ¿Ser una mujer feliz? No, nunca. La felicidad es lo peor que le puede tocar a un ser humano. Cuando le llega se paraliza, deja de ser para vivir la felicidad. La vida es lucha, es reto, es avance, es conocimiento... no felicidad. Lo importante es el gozo. Gozar por lo que se ha conseguido, por lo que se ha luchado. El gozo es momentáneo pero intenso. La felicidad dura mucho pero es débil, floja. Observa a la gente feliz, o que dice ser feliz: está paralizada, vive con una sonrisa idiota en la cara. La felicidad es de los conformes.

SONIA.- ¿El gozo no?

NATALIA.- Por supuesto que no. Se goza el sexo, se goza la comida, el trabajo, los demás placeres. El principal gozo es saberse realizado. Se es feliz cuando se da gusto a los demás, se goza cuando se da gusto a uno mismo.

SONIA.- Esa es una actitud muy egoísta.

NATALIA.- Por supuesto que lo es, por eso es valiosa. Sólo los que se han atrevido a ser ellos mismos, a gozar plenamente, son los que tienen un valor.

SONIA.- Muchos de ellos han sufrido también.

## DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- Se dice que el gozo es el fin del sufrimiento. El hambre es dolorosa, cuando cesa, al ingerir alimentos, se goza. Lo mismo sucede con el deseo sexual, con la creación artística. Mientras no se cumplen son dolorosos, después se transforman en gozosos. Mientras más grande es el dolor será mayor el gozo.

SONIA.- No estoy de acuerdo con estas teorías. Desde niña me enseñaron a buscar la felicidad, no el gozo, éste es dañino...

NATALIA.- (*Burlona*) Y pecaminoso.

SONIA.- Sí. También.

NATALIA.- Por supuesto. (*Irónica*). Se es feliz solamente cuando se cumplen las leyes morales, sociales...Cuando se obedece a los demás.

SONIA.- Esa es la forma para poder vivir en sociedad.

NATALIA.- No lo pongo en duda. Para eso se hicieron esas leyes, para que todos seamos iguales, para que nadie sobresalga de los demás, para que ninguno sea él mismo. Ahora tú eres feliz porque obedeces a tu marido, a la sociedad que dice que la mujer está hecha para formar un hogar, a la iglesia que pide sometimiento de la mujer con respecto al hombre.

SONIA.- Yo no estoy obedeciendo a mi marido...

NATALIA.- ¿No?

SONIA.- No bailo porque estoy enferma.

NATALIA.- No lo estás, y eso lo sabes tan bien como lo sé yo. Perdón. Me equivoqué. Sí estás enferma...pero enferma de aquí... (*Se señala la cabeza*) Aquí adentro está tu enfermedad.

SONIA.- (*Señala sus piernas*) ¿Y esto? Mis piernas se están adelgazando, me duelen, no las puedo mover...

NATALIA.- No las mueves porque tu marido te las tiene atadas.

SONIA.- Él me ama.

DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- Y tú a él ¿No es así?

SONIA.- ¿No puede usted aceptar que dos personas se amen, que se preocupen uno del otro, que sufran si el otro sufre?

NATALIA.- El amor sólo lo concibo cuando un ser le da libertad total al otro. Todo lo demás es palabrería, mito, engaño...y hasta poesía.

SONIA.- Bien se ve que usted no ha amado.

NATALIA.- Te equivocas. He amado mucho más que tú y que muchas otras mujeres. Amé apasionadamente a mi marido, tanto que ofrecí mi vida por la de él cuando enfermó. El no quería mi vida, quería una enfermera a su lado, a una madre que lo consintiera, a un ser que no se despegara de él. No quería a un ser que lo amara. Me pidió, igual que tu marido, que dejara el baile, que me dedicara a cuidarlo.

SONIA.- Supongo que dejó de bailar.

NATALIA.- Supones mal. Mi obligación como esposa era cuidarlo en su enfermedad. Lo hice. Cuando sanó lo abandoné. Él se casó o se arrojó con otra, no lo sé.

SONIA.- ¿Y su hija?

NATALIA.- Me la llevé.

SONIA.- ¿Dejó de amarlo?

NATALIA.- No.

SONIA.- ¿Entonces?

NATALIA.- (*Sonríe*) Entonces...entonces... (*Ve su reloj*) vio que ya era tarde y que la alumna preferida se tenía que ir a su camita para curarse de un mal imaginario y que va a tener que ayudarla pues ella no puede por si sola. Además tiene que recoger sus cassettes y algún libro que dejó en este lugar. (*Lo hace*) ¿Me los puedo llevar?

SONIA.- Son suyos.



## DANZA CON LA VIDA

NATALIA.- Dile a tu marido que lo del pago lo puede dejar para otro día, digamos que para mañana. Explícale que de eso vivo. Y ahora me voy. Ya sé que te tengo que ayudar a ir a tu recámara, no te preocupes, no se me ha olvidado. Y a propósito de olvidos, creo que a ti se te olvidó decirme el motivo para el que me citaste. Y no es que me interese, no creo que me puedas decir algo sensacional, pero siempre queda la duda. ¿Para qué lo hiciste? No creo que sea para decirme que tu marido me estima como dijiste antes.

SONIA.- Quería preguntarle algo, pero ya me lo contestó.

NATALIA.- ¿Qué es ese algo?

SONIA.- Para contestarme tendría usted que quererme, y acaba de decir que sólo se quiere a usted misma. Si no amó a su marido y a su hija menos me puede amar a mí.

NATALIA.- ¡Los amé profundamente!

SONIA.- ¡Mentira! Los abandonó cuando más la necesitaban. Su marido en la enfermedad y su hija con el alcohol. Los abandonó porque ninguno de ellos era fuerte. Yo tampoco lo soy. La llamé para que me ayudara, la llamé para que me consolara, para que me dijera que no me voy a quedar paralítica, para oír de sus labios que me quiere, que me ama, que soy la hija que perdió. Antes me lo dijo. Ahora ya no.

NATALIA.- Busca a tu madre para eso.

SONIA.- Ella está conmigo.

NATALIA.- Eso te debe ser suficiente.

SONIA.- Usted sabe que no. Me interesa usted.

NATALIA.- Pero tú a mí no.

*Sonia se pone a llorar, se cubre el rostro. Natalia tiene un impulso para consolarla pero se detiene*

NATALIA.- Te suplico que no llores delante de mí. ¡No lo soporto! Lloro cuando me vaya, llora con tu marido, pero no frente a mí. El verte llorar hace que nazca en mí un deseo enorme de pegarte, de golpearte hasta que te salga sangre. ! Mujer débil, mujer títere de tu marido, mujer sin valor alguno! ¡Me das lástima!

SONIA.- (*Enojándose a su vez*) Eso no, lástima no. No puedo dar lástima a un ser que no ama, a un ser que envidia la felicidad ajena. ¡Usted es una envidiosa. Eso es! Ha envidiado mi juventud, mi matrimonio. Ha envidiado mi forma de bailar. Usted no pudo ser nunca una figura, por eso se tuvo que contentar con ser maestra. No fue ni esposa, ni madre y menos aún una buena bailarina. Y si no lo fue qué derecho se da a sí misma para exigírmelo a mí. (*Enfrentándose cara a cara*)¡Contésteme!

NATALIA.- (*Se derrumba. Lloro*) Porque creo en ti. Eres la única persona en la que he creído. El arte no se da más que a muy pocas personas. Tú eres una de ellas. Lo que yo no logré ser quería que tú lo lograras. Hasta este momento me doy cuenta que no basta con nacer con este don, que hace falta el deseo o más bien la necesidad de ser uno misma. Tú dependes de tu marido.

SONIA.- ¿Debo abandonarlo? ¿Dejarlo de querer?

NATALIA.- No puedes amar a una persona que te impide ser tu misma. Eres su esclava.

SONIA.- Es posible. Los perros lamen la mano de sus dueños que los golpean. Yo he de ser así. Ese ha de ser mi destino.

NATALIA.- ¡No! Tu destino es triunfar. No tienes otro. Triunfar a pesar de tu marido, a pesar de ti misma. Me preguntaste si debes dejar a tu marido, si debes dejar de amarlo. Yo te contesto que sí, que lo tienes que dejar, que no debes amar a un

## DANZA CON LA VIDA

hombre que te coloca en la disyuntiva de escoger entre él y tu arte. Con eso te está demostrando que él no te ama, que él te quiere utilizar, que te amará en relación a tu obediencia. Así es como nos aman los hombres.

SONIA.- Y en lugar de obedecerlo a él la debo de obedecer a usted. ¿Es lo que trata de decirme?

NATALIA.- ¡Levántate!

SONIA.- ¿Qué?

NATALIA.- ¿Estás sorda? Te ordené que te levantas.

SONIA.- No puedo.

NATALIA.- *(Se acerca a ella y bruscamente la levanta. Sonia está por caerse. No la ayuda Natalia para evitar que lo haga. Consigue ponerse de pie)* Ahora vamos a empezar.

SONIA.- No...

NATALIA.- ¡Uno, dos, tres, cuatro! *(Sonia trata de moverse, no lo consigue, se derrumba en su asiento. Natalia fúrica se acerca a ella, la sacude violentamente)* ¡Bailarás el día de hoy así sea lo último que haga yo en la vida! ¡De pie! ¡De pie! *(La levanta jalándola, ya de pie vuelve a sacudirla)* ¡Uno, dos, tres, cuatro! *(Sonia con dificultad empieza a moverse)* ¡Uno, dos, tres, cuatro! ! Uno, dos, tres, cuatro! *(Sonia hace los ejercicios con mucha dificultad. Lloro mientras los hace)* ¡Nada de llantos! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! *(Sonia va logrando mejorar los ejercicios, ella es la primera sorprendida Natalia pone un cassette en el aparato, lo enciende. Sonia empieza a bailar al compás de la música, cada vez lo hace mejor, con más arte. Natalia baila un momento con ella haciendo los mismos pasos)* ¡Bien, muy bien! *(Sonia sigue bailando, ahora lo hace con facilidad, con arte)* ¡Eres grandiosa, eres bella, llegarás a ser la mejor del mundo! *(Mientras sigue contando llora de la emoción. Una amplia sonrisa*

DANZA CON LA VIDA

*se dibuja en su cara mientras llora. Sonia baila ya poseída) ¡Te lo dije, eres única, única! (Sonia da otros pasos, de repente queda paralizada, se queja nuevamente, va a sentarse)*

NATALIA.- ¿ Te lastimaste!

SONIA.- Pensé en Jorge.

NATALIA.- ¡Olvídalo!

SONIA.- No puedo, lo amo.

NATALIA.- Te va a destruir.

SONIA.- Me ama, se preocupa por mí.

NATALIA.- ¡Levántate!

SONIA.- No.

NATALIA.- *(Se acerca a ella para levantarla. Sonia le retira las manos con las suyas)*  
¡De pie!

SONIA.- Por favor, no lo haga otra vez. No voy a bailar más.

NATALIA.- ¿Estás decidida?

SONIA.- Sí.

NATALIA.- En ese caso es inútil mi presencia en este sitio.

SONIA.- Yo la necesito.

NATALIA.- Tú no necesitas a nadie. *(Con calma recoge su cassette, lo mete en su bolsa, si ve a Sonia va a salir)*

SONIA.- Por favor.

NATALIA.- Aunque no quieras causar lástima me la das, lo mismo que todas las mujeres iguales a ti. También me tengo lástima a mi misma por haber creído en ti.  
Adiós.

SONIA.- Yo la amo.

NATALIA.- Adiós.

## DANZA CON LA VIDA

*Sale del salón. Sonia trata de levantarse para ir por ella, no puede, comienza a darse masaje en las piernas mientras llora. Se abre la puerta, aparece Jorge. Sonia lo ve, extiende sus brazos en petición de ayuda. Jorge se acerca, la ayuda a levantarse*

SONIA.- *(Llorando)* Ahora sé que jamás podré volver a bailar.

JORGE.- Olvida de una vez para siempre el baile. No es lo único que existe en la vida.

SONIA.- No puedo.

JORGE.- Ya sé, podrás enseñárselo a tus hijos. ¿Te gustaría?

SONIA.- *(Resignada)* Sí.

JORGE.- Por lo pronto te llevaré a tu camita. Prometo cuidarte... ¡Mi enfermita!

*La besa, la ayuda a caminar. Ella tiene que apoyarse totalmente en él para poder hacerlo. Salen lentamente*

**F i n**

## DANZA CON LA VIDA

**RESUMEN:** Una bailarina sigue entrenándose en su casa bajo la dirección de una maestra exigente. El marido no está de acuerdo con esta actividad. La maestra la convence de que siga y se presente en la gira por Europa que tiene. El marido le pide que no la haga. La mujer está indecisa entre el marido y la maestra. Entre su profesión y su deber como ama de casa tradicional. Termina por vencer la segunda opción. La mujer se enferma para no bailar.

**PERSONAJES:** Dos mujeres, un hombre.